**RESEÑA**

**Título: *Dramadependencia. El teatro, clave de nuestra comunicación***

**Autor: Alfonso Ramírez de Arellano**

**Editorial Fundamentos (2021)**

**Reseña en Mosaico, nº 79.**

Para realizar la reseña del libro que nos ocupa, de forma inevitable, acudo a los recuerdos de la publicación de un antiguo artículo del autor, del año 1997, que se titulaba *Drogodrama y Dramadependencia*, premiado como mejor artículo del año en la Revista *Ítaca*, en 1996. Fue en el periodo en el que dirigí la revista *Systémica,* bajo el paraguas de la Asociación Andaluza de Terapia Familiar y Sistemas Humanos (AATFASH), cuando tuve la ocasión de leerlo y revisarlo para su publicación en el segundo número de la revista. Más de veinte años después tengo el placer de contemplar en mis manos el libro, publicado por Editorial Fundamentos, *Dramadependencia. El teatro, clave de nuestra comunicación*, fruto de la maduración, ampliación y profundización conceptual del autor en torno a la conexión entre lo dramático y lo relacional que ya estaba, en estado germinal, en aquel artículo de 1996.

Tras la lectura del libro, se puede concluir cómo la perspectiva del autor, ha adquirido e incrementado su valor, al permitirse mirar los acontecimientos y fenómenos humanos desde ópticas diferentes y, de esta forma, enriquecer exponencialmente la capacidad para penetrar en los entresijos de las relaciones humanas, en sus formas de expresión y en los métodos para mejorarlas. El trabajo realizado por Alfonso Ramírez de Arellano es un ejemplo notorio con el que sustentar esta premisa. Coincido plenamente con los planteamientos del autor, aplaudiendo su arrojo por atreverse a rebasar las fronteras de lo formal en las propuestas que nos presenta en este ensayo.

El autor, además de escritor, actor y director de teatro, es especialista en psicología clínica y psicoterapia de familia, desarrollando su trabajo especialmente en el ámbito de las drogodependencias, en la ciudad de Huelva. Fruto de sus inquietudes, ha recibido premios de periodismo y de ensayo, como el Premio Reina Sofía 1989 y Mención de Honor 2008 o el II Premio de Periodismo del Colegio de Periodistas de Andalucía en 2017, entre otros. Aunar la experiencia clínica, desde la perspectiva relacional sistémica, la experiencia en el ámbito del teatro y el interés por la escritura; coadyuva a que sus propuestas sean en gran medida diferentes y frescas, permitiendo el acercamiento al fenómeno relacional, desde una mirada nueva a la par que creativa.

La percepción de las relaciones y de los conflictos entre las personas, se enriquece desde la perspectiva de la *dramática de la comunicación humana* que propone Alfonso Ramírez. Como bien señala, la comunicación es una construcción colectiva que afecta a quienes participan en ella, convirtiéndose así en algo más que la mera suma de las acciones y mensajes de las personas que la representan. Se genera una entidad independiente, cercana al concepto de terceridad, es decir, que toda interacción humana recrea un “tercero” que habita a quienes participan de ella, los nombra y les otorga identidad. Se convierte pues en una entidad independiente que influye en sus propios creadores. De ahí que pueda recordarnos las palabras de Pirandello, recogidas en el tercer acto de su obra *Seis personajes en busca de autor*, cuando uno de sus personajes dice:

*No lo ha visto, señor, porque los autores esconden con mucha frecuencia las inquietudes de su creación. Cuando los personajes están vivos, verdaderamente vivos delante de su autor, éste no hace otra cosa que observar las palabras y los gestos que ellos proponen, y es necesario que él los acepte tal como son, porque ¡mucho cuidado si no es así! Cuando nace un personaje, éste adquiere de inmediato una independencia tal, incluso frente a su propio autor, que puede ser imaginado en muchísimas otras circunstancias que el autor ni siquiera imaginó.*

 *¡Y, con eso, incluso adquiere, en ciertas ocasiones, un significado que el autor jamás soñó!*

De ahí que se nos hable del arte dramático, por ejemplo, como medio a través del cual podemos contemplar las relaciones terapeuta-paciente ya que, tanto en la terapia como en el arte, se produce una reelaboración de las diferentes visiones e interpretaciones de la vida y de la historia, facilitado la emergencia de nuevas formas, libres de las antiguas restricciones. Esta reelaboración afecta a unos y a otros, a terapeutas y pacientes por igual, en plena concordancia con los planteamientos de la posmodernidad y, especialmente, de la segunda cibernética.

En el texto se entremezclan continuamente ricas referencias al teatro, a la psicoterapia y al fenómeno de la comunicación, a través de saltos paralelos con los que vestir esta propuesta plena de sugerencias filosóficas, epistemológicas y artísticas. Se propone así, a la postre, un multiverso teórico donde las diversas realidades se encuentran, entrelazan y danzan entre sí produciendo efectos y ecos nuevos, plenos de sugestivas alternativas.

El autor defiende la definición del hombre desde una triple perspectiva: mono gramático, mono narrativo y mono dramático. Mono gramático, como resultado de que es el lenguaje y su estructura quien a la postre determina nuestro pensamiento y nuestra interpretación del mundo. Mono narrativo, en la medida en que la esencia de nuestra identidad se articula a través la conformación de unos relatos o de una narración que sustenta quienes somos, lo puramente identitario. Y finalmente, mono dramático, en el sentido de que todo esto ocurre en el campo de la interacción con los otros, en el espacio teatral de las relaciones humanas.

Me resultan especialmente nutritivas las observaciones que realiza el autor en torno al arte como terapia, en especial cuando se contrastan las semejanzas entre los efectos de las propuestas artísticas, sea cual sea el ámbito del que provengan, con los resultados de una psicoterapia exitosa. Ambas posibilitan y/o trabajan, entre otros aspectos, el reconocimiento y dignificación del dolor, su validación y expresión; la generación de esperanzas, la sintetización y el recuerdo de “lo que importa”, la preservación de las experiencias individuales y colectivas, la recuperación del equilibrio y la armonía, el funcionamiento como guía de autoconocimiento, como vacuna contra los prejuicios “ofreciendo una versión interesante de lo diferente” y, finalmente, la revalorización de lo cotidiano.

Otro aspecto a resaltar en el texto tiene que ver con sus continuas referencias a la importancia de las emociones y a su lugar en los procesos de cambio y mejora en el desarrollo socioemocional. El autor remarca la necesidad de entender que el cambio no se produce por el mero acceso a la conciencia de determinada información (*insight*) ni por el ejercicio de una buena capacidad racional reflexiva sino por la presencia integrada de las emociones en la ejecución de determinadas acciones (conductas) que, al final, permiten generar cambios en el entorno con la consecuente comprensión de la relación de cada cual con el mundo, alimentada desde la propia experiencia (tipo de apego, historia personal y familiar, etc.). Planteamientos estos, consonantes con muchas de las propuestas actuales en el ámbito de la psicoterapia, ya sea desde los abordajes relacionales sistémicos de nueva generación o ya sea, por ejemplo, desde el psicoanálisis en su corriente relacional (Mitchell, Greenberg, Foshage y Wachtel).

La lectura de *Dramadependencia. El teatro, clave de nuestra comunicación*, es especialmente aconsejable para las personas interesadas en las relaciones humanas, sus dificultades o conflictos, en los efectos de la comunicación, así como en la mejora y logro en los procesos de cambio.

Reseña realizada por: Juan Miguel de Pablo Urban (13/05/2021)